

LAURA PUY MUGUIRO

Pamplona

La pareja se enamoró cantando *If not for you*, de Bob Dylan. Lo cuenta Ignacio Lloret en el primer relato de los once de su última obra, a la que ha titulado del mismo modo que el músico estadounidense hizo con su canción en 1970, aunque aquí en castellano, *Si no fuera por ti*. “Porque suena bien a nivel acústico”, expone Lloret de su título, “y porque es una frase que se puede entender en sentido negativo —si no fuera por ti, yo sería rico ahora—, pero que normalmente la gente entiende en sentido positivo y expresa un valor muy importante en cualquier época y en esta más que nunca: la gratitud”. En *Si no fuera por ti*, un narrador en primera persona cuenta una serie de historias protagonizadas por individuos que conoció o de los que oyó hablar. Con distintas técnicas narrativas y lenguaje poético, aborda asuntos tan esenciales como la necesidad de lo sagrado en nuestras vidas, la perplejidad en la que nos sume el arte, la importancia de mezclar lo profundo con lo frívolo, la distancia que nos separa de los otros o las formas peculiares de amar. Lloret (Barcelona, 1968), que fue autor del blog *Estación de libros* y colaborador de *Diario de Navarra*, ha publicado más de una docena de libros. Mañana presenta el último en Elkar Comedias (18.30 h.).

Antes de los relatos, usted reproduce una frase de Haruki Murakami sobre la idea de simulación biográfica que adoptó para un libro, con la que creó tramas que parecían realidad, cuando en verdad no eran más que “tramoya”. Esa frase es de una entrevista que concedió a *La Vanguardia* cuando presentó *Primera persona del singular*. Y es lo que hago: como autor, presto al narrador datos de mí y hago creer a quienes me leen que están leyendo cosas autobiográficas —no son cosas extraordinarias, sino cosas que hace todo el mundo, ir aquí, ir allá, hacer esto y lo otro—, les seduzco y el narrador prepara el terreno para introducir la historia de ficción.

La editorial destaca que con este libro usted vuelve a los relatos. Me encanta el género relato. Lo he practicado como escritor, imparto constantemente cursos sobre relatos —sobre autores latinoamericanos, norteamericanos, europeos, españoles...— y leo un montón de relatos. Y cada cierto tiempo, cada varios libros, me gusta publicar uno de relatos. ¿Por qué?

Hay varias razones. Una es que se me ocurren naturalmente. Aunque escribí la mayoría de los que están aquí en una estancia de dos meses en Viena [en 2022, a través de una beca del Ministerio de Cultura], antes, leyendo a Murakami, se me ocurrió la estructura para escribir este libro de relatos, y me salieron uno detrás de otro, como una especie de catarsis, de revelación, un vuelco brutal, que para mí es una buena se-



Ignacio Lloret, residente en Navarra hace años, presenta su última obra mañana en Elkar Comedias. BUXENS

## “Los buenos escritores lo demuestran en los relatos”

**Ignacio Lloret** Escritor

En ‘Si no fuera por ti’, presenta once relatos que le surgieron “uno detrás de otro, como una especie de revelación”, y donde un narrador cuenta en primera persona historias de individuos que conoció o de los que oyó hablar

ñal porque hay cierta cohesión, un estilo y una estructura comunes, lo que no significa que no tengas que retrabajarlos. Y me gusta de vez en cuando sacar un libro de relatos. Creo que es un género muy difícil donde uno demuestra realmente su calidad y su categoría como escritor. Estoy convencido además de que los buenos escritores lo demuestran escribiendo relatos.

¿Cómo?

Te expones, pero no por lo que cuentas: a quien no domina el género relato se le ve el plumero enseguida. Hace muchos años encargaron a muchos escritores consagrados que escribieran re-

tensión, termina un relato, a diferencia de la novela. Pero a mí en los relatos me interesa mucho más el tono, el ritmo y el lenguaje. Por supuesto que vas a contar una historia, y en este caso se me ocurrieron una serie de historias vinculadas a sus títulos, pero me interesa más el modo en que cuento la historia.

La forma.

La forma. Algo que hacen muy bien muchos autores, por ejemplo Alice Munro en *Las lunas de Júpiter* o María Gainza en *El nervio óptico*, es abrir en cada uno de los relatos una serie de líneas argumentales, como un acordeón o un abanico: abro uno, lo interrumpo, empiezo otro, lo interrumpo... y eso va generando una impresión en el lector, una especie de *collage*, porque más importante que contar una historia es cómo contarla. Y esas líneas argumentales a lo mejor luego confluyen, unas quedan abiertas, otras no... Hay un segundo elemento muy importante: el choque entre el elemento narrativo, normalmente escrito en pasado, y el elemento ensayístico-temático o reflexivo, normalmente en presente, pues ese choque genera emoción en el lector automáticamente. Me refiero a cuando estás desarrollando en pasado una historia y la interrumpes diciendo “me pregunto si...” o metiendo algo temático, como que comprar ropa puede ser una actividad que genere tal cosa.

Venía de escribir varias novelas, ¿tenía una necesidad de escribir relatos?, ¿qué le dan?

Sí, hay una necesidad, pero sobre todo porque se me ocurre un tipo de texto de una extensión de 10–15 páginas, un relato; me salen varios del mismo tipo, y entonces ya sé que tengo un libro de rela-



**‘SI NO FUERA POR TI’**

Autor: Ignacio Lloret.

Editorial: Ediciones Eunate.

Número de páginas: 156.

Precio: 19,50 euros.

tos. A nivel intelectual, y al margen de esa inquietud, me doy cuenta de que el relato es muy importante para mí y me gusta volver una y otra vez a él. Y sé que a muchos lectores les cuestan más estos libros porque van a tener que hacer el esfuerzo varias veces de iniciar un texto, pero para mí las ventajas son que el lector puede intercalarlos en distintos momentos de su día y que le doy once emociones, en lugar de una, que sería el caso de una novela.

Sus relatos son la forma de abordar temas universales. ¿Los busca o la forma sigue ganando?

Se me ocurre una forma de contar algo; cuando la tengo, surge el argumento, secundario pero importante también, y una vez escritos me doy cuenta, porque esa es la gran virtud y grandeza del relato, que entre líneas, detrás del hombre que pone un semáforo en la calle [*Circular por la ciudad*], del hombre con un cartel en el aeropuerto [*Coger aviones*]... hay mucho más. Entre líneas y detrás de ellas están esos temas universales de los que no quiero hablar directamente y que dejo además abiertos a la interpretación. Temas relacionados con la existencia humana; con la relación con los demás, con los animales; con obsesiones del ser humano... Lo bueno es que tramas aparentemente triviales, temas cotidianos, o que generan perplejidad, extrañeza, son en realidad la superficie de algo que hay por debajo mucho más profundo sobre el ser humano.

En uno de sus relatos, sobre escribir cartas, de uno de sus personajes el narrador dice que, cuando le escribe, en realidad se explica y se habla a sí mismo. ¿Le ocurre a usted?

Aprovecho algunas manías, costumbres o hechos concretos de la vida a los que veo recorrido literario para reflexionar sobre ellos y conocerme mejor. Pero le doy mucha importancia en ese sentido a las tramas imaginarias. La parte reflexiva tiene mucho de mí y, por lo tanto, cuando la pongo por escrito, me conozco mejor y conozco mejor todo, y me gusta cada vez más eso y cada vez menos lo puramente autobiográfico. Me interesa mucho el contraste entre reflexiones que pueden tener un gran componente autobiográfico pero contrastadas con historias imaginarias donde haya personajes completamente imaginarios distintos de mí.